

Tendencias recientes en el campo de las metodologías sociales. Pluralismo teórico, amalgama conceptual y fusión instrumental

*Rocío Guadarrama Olivera**

A mis alumnos de metodología,
por lo que aprendimos juntos

INTRODUCCIÓN

Los últimos años han sido testigos de una verdadera revolución teórica, conceptual y tecnológica dentro del campo de las ciencias sociales, que se ha reflejado en la diversidad de enfoques en competencia y en la creatividad e imaginación de los investigadores para poner en práctica nuevos procedimientos heurísticos.

En este artículo, me voy a referir especialmente a un “estilo” de investigación caracterizado por su interés en la trama “oculta” de la vida cotidiana y en los métodos y técnicas que buscan analizar la mirada y el pensamiento de los individuos; sus palabras e imágenes y la narración dialogada de sus tradiciones y costumbres.

Los antecedentes de estas preocupaciones, que han dado lugar a lo que se conoce en la jerga sociológica como el estilo de investigación “cualitativa”, se remontan a la primera mitad de este siglo, especialmente a dos escuelas de pensamiento cuyo común denominador es



* Profesora investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

la búsqueda de un estilo de comprensión de la realidad social diferente al método objetivista tomado de las ciencias naturales. Nos referimos, por un lado, a la sociología europea de la vida cotidiana, desarrollada desde la filosofía fenomenológica de Husserl, hasta Alfred Schutz y sus seguidores, los sociólogos Thomas Luckmann y Peter L. Berger. El interés de estos últimos es el mundo inmanente de los individuos, sus interacciones cara-a-cara y los esquemas de conocimiento acumulados a través del tiempo y del espacio. Por otro lado, a las primeras expresiones del interaccionismo, encabezadas por Herbert Blumer, sociólogo estadounidense que propuso la inducción etnográfica como método para construir “desde abajo” conceptos “abiertos” que sustituyeran los conceptos contruidos “desde arriba” según el método nomológico deductivo.

De estas primeras confrontaciones entre objetivismo-subjetivismo y deductivismo-inductivismo, que le dieron legitimidad al campo de las sociologías cualitativas en los años setenta, actualmente se ha pasado a nuevos y más sólidos estilos de investigación, que ya no se definen más como una reacción automática a los métodos cuantitativos, sino como reflexiones propias sobre la manera de analizar las prácticas y representaciones sociales que constituyen su campo de estudio.

Para dar cuenta de este “giro” conceptual y metodológico dentro del campo de las llamadas sociologías cualitativas, dividimos este artículo en dos grandes

apartados que tratan, el primero, de los enfoques metodológicos para superar las diferencias entre lo *cuali* y lo *cuanti*, y el segundo, de los estilos emergentes de investigación que tienen en común la búsqueda del sujeto social a través de métodos y técnicas provenientes de diversos enfoques disciplinarios, como la historia oral, la etnografía, la hermenéutica profunda, las teorías comunicativas, la literatura testimonial, la aproximación biográfica y el análisis del discurso.

En nuestra opinión, esta mezcla de estilos, métodos y técnicas de investigación desbordan y modifican los linderos de los llamados métodos cualitativos tal como fueron definidos en los años setenta.

Hoy en día el refinamiento de los métodos y técnicas usados para analizar los aspectos cualitativos de la acción social no sólo permiten una mayor formalización y estandarización de los datos, y mediaciones más fluidas entre las dimensiones macro y micro de los mismos —un ejemplo de ello es el número y diversidad creciente de los *software* electrónicos para el procesamiento de datos cualitativos—. Esta misma revolución tecnológica ha cambiado también los contenidos de la interacción social, que se expresa dividida entre los contextos globalizados del conocimiento y de la interacción virtual, y aquellos en donde privan los particularismos y segregacionismos que separan y contraponen a los individuos, los grupos sociales, las regiones y las naciones. Frente a esta polarización se alza la do-

ble y difícil, pero no imposible, exigencia de la unificación-diversificación metodológica.

A esto habría que añadir los desafíos que presenta la acumulada destrucción de la naturaleza, el llamado “desastre ecológico”, frente al cual ha surgido una nueva ética del conocimiento que ve a la naturaleza más como un fin que como un medio, y una postura menos omnipotente de los científicos que la estudian (Laszlo, 1990). En la nueva relación hombre-naturaleza, la primera parte de esta mancuerna ha dejado de ser un “observador neutro”, para convertirse en un actor consciente de su responsabilidad para influir en la dirección en que los sistemas sociales y naturales se desarrollan. El resultado de esta nueva postura del hombre frente a la naturaleza ha sido un reencuentro más equilibrado entre las ciencias sociales y naturales, que se expresa en los modelos explicativos sobre el carácter caótico y transitorio de la realidad.

Todos estos cambios en el orden social y natural, y en las jerarquías de las ciencias, plantean nuevos retos teóricos y metodológicos a los científicos sociales. Entre estos cambios habría que destacar las dificultades para comparar y traducir nociones de una cultura a otra (Archer, 1990); los riesgos psicólogos de los estudios sobre procesos de cambio cultural enfocados prioritariamente en los individuos (McHoul, 1980) o la falta de profundidad histórica de los estudios interaccionistas y etnometodológicos (Joas, 1987).

ENFOQUES METODOLÓGICOS

Este intenso movimiento teórico, que fluye entre la fragmentación y la unidad del mundo social y natural, es el que marca las pautas del debate sobre los estilos de investigación en las ciencias sociales actuales.

La caída de los grandes paradigmas y el desarrollo de las llamadas micro-sociologías, a partir de los años sesenta, dieron lugar a divisiones poco afortunadas entre teorías macro, atentas al papel de las instituciones, organizaciones y estructuras culturales, y teorías micro que, en oposición a las primeras, buscaban sus explicaciones en las microinteracciones y representaciones de los sujetos en la vida cotidiana. En los últimos años, sin embargo, nuevas corrientes de análisis han intentado desbarbar esta separación a través de la combinación o “triangulación” de métodos. Dentro de esta gama de opiniones, encontramos a quienes desde posiciones macro siguen confiando en soluciones de tipo deductivo, como las “teorías de estratos múltiples”, que parten de un principio o ley para derivar de ahí series particulares de teorías y cadenas conceptuales (Lanski, 1988), o quienes, en el extremo micro, opinan que los sistemas de interacción tienen una naturaleza reflexiva que sólo se da entre individuos que mantienen relaciones de copresencia (Fuchs, 1992).

Opiniones como éstas, inclinadas a mantener las diferencias entre el orden de las estructuras y el orden de los indi-

viduos, han dado lugar a una tercera posición que rechaza tanto el individualismo como el colectivismo metodológico en favor de un *situacionalismo metodológico*. Su intención es reconstruir las macroteorías desde una realidad *sui generis*, a la que sus autores denominan *contexto de interacción* (Knorr-Cetina y Cicourel, 1981 y Knorr-Cetina, 1988). Sin embargo, este contexto sigue estando demasiado cerca del nivel micro de la realidad para constituir un nivel intermedio de análisis.

En medio de esta discusión que busca establecer puntos de relación entre lo micro y lo macro, se produjo el renacimiento de las llamadas metodologías cualitativas cuyos antecedentes en la sociología estadounidense nos remiten a la Escuela de Chicago y al método naturalista de Herbert Blumer. Los años sesenta y setenta de este siglo han sido testigos de los esfuerzos por legitimar este nuevo estilo de investigación que nació en lucha contra la gran tradición cuantitativa que dominó a las ciencias sociales occidentales de la posguerra (Hammersley, 1989a y Martínez Rizo, 1993).

Lo que encontramos en aquellos años, sin embargo, más que un debate en el campo de las ideas y postulados básicos, es la disputa entre dos estilos en competencia por los favores de la comunidad científica y profesional de la época.

Los investigadores simpatizantes con el estilo cualitativo fueron conocidos en Estados Unidos por sus trabajos en

contextos micro, como las instituciones hospitalarias y asistenciales, las escuelas y otro tipo de comunidades pequeñas. Sin embargo, este tipo de investigaciones, muy puntuales, no convencieron a quienes estaban acostumbrados a los métodos cuantitativos de gran escala, como la encuesta. Como respuesta a esta situación, se produjo una suerte de campaña publicitaria que recomendaba a los investigadores cualitativos adaptarse a las exigencias institucionales de eficacia, celeridad y confiabilidad en la investigación (Lidz y Ricci, 1990).

Otro tipo de “recomendaciones” más académicas, discutían sobre la conveniencia de formalizar las metodologías cualitativas para hacerlas más parecidas a los protocolos y métodos experimentales. Entre estas recomendaciones podemos mencionar las que sugerían ordenar los eventos históricos o discursivos, a través de procedimientos lógico-causales, con el apoyo de microprocesadores electrónicos (Griffin y Ragin, 1994).

Menos vistosa que la batalla por la legitimación del estilo cualitativo frente al cuantitativo, fue la discusión sobre las diferencias conceptuales y procedimentales de ambos estilos. Esta discusión tiene su origen en la crítica de Blumer a los indicadores cuantitativos estandarizados y su propuesta de conceptos “abiertos” construidos a partir de los datos etnográficos (Hammersley, 1989b). En los años sesenta también, otros investigadores como Glaser y Strauss (1967), buscaron generar teorías de base o fundamentadas (*grounded*

theory) que rompieran con los amarres empiristas del viejo naturalismo. Sin embargo, sus propuestas estuvieron lejos de constituir un cuerpo de procedimientos y métodos inequívoco. La aportación de la teoría fundamentada consistió más que nada en sus recomendaciones sobre cómo sortear los problemas de fondo de la investigación inductiva, relativos a la generalización de los datos, la especificación conceptual y la verificación, a través de la investigación comparativa. Con todo, estas recomendaciones no se despegaron mucho de su empirismo de origen. Una prueba de ello son los manuales que surgieron inspirados en este estilo de investigación, de gran riqueza empírica pero sin orientaciones claras sobre la trascendencia explicativa de sus métodos (Schwartz y Jacobs, 1984, Strauss, 1987 y Taylor y Bogdan, 1990).

En los últimos años este panorama, hasta cierto punto desalentador por la debilidad teórica y epistemológica de las propuestas de la teoría fundamentada, se ha modificado radicalmente. El resultado de este cambio, como ya señalábamos arriba, puede verse en la crítica a las jerarquías que separan los campos y procedimientos de estudio y en una nueva y más madura relación entre las ciencias sociales y las ciencias naturales.

Esta revolución en el conocimiento se nota en la innumerable bibliografía revisionista de teorías y estilos de investigación de los años ochenta y lo que va de la presente década, que vamos a analizar a continuación.

Como ejemplos de esta bibliografía, podemos mencionar la publicación de propuestas como la del *método de indefinición conceptual* de Laughlin (1992), parecido al viejo método de los *conceptos abiertos* de Blumer, pero enriquecido por el análisis simbólico-lingüístico. Otros casos son el trabajo de Agar (1986), que innovó los viejos métodos etnográficos con su *doble hermenéutica* entre investigador e informante y el *enfoque realista* de Layder (1993), que pretende resolver las limitaciones de la teorización “desde arriba” y del constructivismo “desde abajo”. Su enfoque constituye uno de los esfuerzos teóricos, metodológicos y técnicos más serios para relacionar niveles y dimensiones de la realidad social con procedimientos y estrategias de investigación. En particular, sobresalen sus propuestas de “ejercicios conceptuales” para relacionar entre sí distintos niveles de análisis, como los que se refieren a las dimensiones macroestructurales-institucionales de los fenómenos sociales (clases, género y relaciones étnicas); el contexto inmediato de la actividad social (escuela, familia, fábrica) y los espacios micro (*situated activity*) y biográficos (*self*) de la interacción social. Las relaciones propuestas por este autor entran en una novedosa perspectiva histórica que incluye los cortes sincrónicos dentro de los tiempos largos de los procesos de cambio.

Otra expresión muy viva de esta bibliografía revisionista se encuentra en las compilaciones de trabajos que muestran el estado actual de la inves-

tigación, como las que recogen los debates cocinados en encuentros académicos sobre problemas filosóficos con indudables repercusiones metodológicas, como podría ser el problema de la objetividad. Muestra de ello es el libro editado por Megill (1994), en el que se discuten problemas del mundo “real” de la investigación, como los relativos al significado de la objetividad en las distintas disciplinas. ¿Significa lo mismo la objetividad para los físicos, los antropólogos y los fotógrafos? ¿puede hablarse de objetividad “absoluta” en temas como el de la construcción de la subjetividad femenina? ¿qué significado tiene el “nosotros” de las organizaciones impersonales que ven el mundo “desde ninguna parte”? Éstas son algunas de las preguntas que se hacen los autores de este libro.

Otras compilaciones reúnen trabajos que son reflexiones muy sugerentes sobre la obra negra de la investigación. En ellos se recomienda la denominada “etnografía de segunda mano” como una especie de “autovigilancia” necesaria para el avance de la ciencia; se plantean preguntas sobre aspectos más particulares pero no por eso menos trascendentes para la investigación, como las consecuencias de introducir técnicas cualitativas en estudios cuantitativos sin planearlo previamente, o bien, de analizar colectivamente datos recogidos de manera individual (Berg, 1989 y Bryman y Burgess, 1994).

Estas disyuntivas muestran, contra lo que pudiera parecer, a unas ciencias sociales más maduras construidas so-

bre una intensa competencia teórica y un dinámico reciclamiento de saberes y de recursos técnicos, apoyadas en la interconexión también intensa y permanente entre las comunidades científicas.

Las características del quehacer científico social explican, finalmente, el derrumbe de los falsos estereotipos que dividían a las ciencias sociales entre un estilo “objetivo”, “factual” y “eficiente”, y otro caracterizado como “especulativo”, “lento” e “impreciso”. Como hemos visto, el fin de tal dicotomía no ha significado la imposición de un solo estilo, sino la búsqueda de la unidad en la diversidad.

MÉTODOS Y TÉCNICAS CUALITATIVAS

En el campo de los métodos y técnicas cualitativas esta diversidad se expresa en cuatro estilos básicos de investigación, provenientes de tradiciones teóricas y disciplinarias que tienen en común la búsqueda de los sujetos y su mundo social de representaciones. Estos cuatro estilos son los siguientes: 1) la investigación etnográfica; 2) la tradición oral; 3) el método biográfico y 4) el análisis del discurso.

A continuación presento un panorama sucinto de la discusión actual en la materia.

La investigación etnográfica

El peso de esta tradición descansa en los métodos y técnicas que tienen como

propósito la descripción profunda y el análisis interpretativo de casos sociales y culturales significativos. Seis son los más importantes: a) el diseño etnográfico, b) el trabajo de campo, c) la observación, d) la investigación-acción participativa, e) la entrevista, y f) el estudio de caso. La bibliografía al respecto es muy numerosa y de muy distinta calidad. Hay autores que abordan las técnicas de una manera simplemente operativa. Pero hay también, y esto es cada vez lo más frecuente, quienes se preguntan sobre las decisiones teóricas y metodológicas que anteceden a su utilización, y sobre sus consecuencias para el análisis, interpretación y difusión de los datos. Los textos que hemos seleccionado son de autores de este segundo tipo.

El diseño etnográfico (Goetz y LeCompte, 1984, Agar, 1986 y Van Maanen, 1990), más que un método o una técnica está conformado por el conjunto de decisiones que guían la investigación etnográfica. De alguna manera es el lenguaje en el que se expresan las ideas que se tienen sobre lo que se va a investigar, sobre cómo se va a investigar y sobre lo que se espera encontrar como resultado de la investigación. La precisión del lenguaje, su tono y forma, de alguna manera el formato todo de la investigación, pueden cambiar a lo largo de la investigación de acuerdo a los hallazgos y a la dirección del proceso.

El *trabajo de campo* era hasta hace poco el corazón de la investigación etnográfica. La concepción que prevalecía

sobre este método correspondía a las prácticas de la antropología cultural y a su preferencia por el estudio de las sociedades exóticas o rurales. De ahí que el trabajo de campo fuera concebido como una estancia larga y de observación pretendidamente no intrusiva en las comunidades y en su gente, que se traducían día a día en pormenorizadas descripciones recopiladas en el llamado "diario de campo". Esta imagen ha cambiado con el giro de este tipo de investigación hacia las sociedades industrializadas o "complejas", el carácter cada vez más interdisciplinario de la investigación social y los avances tecnológicos de los últimos años en el campo de la microelectrónica. Lo más importante de estos cambios, sin embargo, es la concepción sobre el conocimiento que actualmente ya no separa en etapas distintas de la investigación los ejercicios mentales para describir e interpretar los fenómenos sociales (Wolcott, 1990). De ahí que el trabajo de campo haya cambiado en su fisonomía y contenido; que se haya vuelto una actividad mucho más planeada, no sólo en tiempo y recursos sino también, y esto es lo esencial, en sus objetivos teóricos y empíricos. El uso cada vez más generalizado de computadoras portátiles ha contribuido también a que el trabajo de campo se convierta realmente en una investigación interactiva, ya que facilita la transcripción inmediata de las notas y su clasificación y reinterpretación *in situ*. Con esto no sólo se gana en tiempo y recursos sino también en profundidad

interpretativa, elementos que conjugados hacen del “presente etnográfico” el momento más denso de la investigación (Hastrup, 1990).

Los cambios se notan también en la *observación*, que es la técnica por excelencia del trabajo de campo; nos referimos tanto al carácter de la observación como a la interpretación de lo observado. La idea de la observación como un acercamiento “natural” al objeto de estudio, no intrusivo, prácticamente ha sido desechada. En contraste, se acepta que la observación es por naturaleza intrusiva y tiene efectos sobre el objeto de estudio que deben ser controlados o, cuando menos, reconocidos por el investigador. En este sentido, la observación se concibe como una actividad paulatina y crecientemente dirigida en la medida en que se conoce mejor el terreno de estudio. La relación o compromiso con las comunidades o grupos estudiados también se hace explícita. En suma, se está consciente de que el desarrollo de esta técnica requiere de un esfuerzo de *contextualización* teórica y empírica de los problemas, que implica: primero, situar el problema dentro de un contexto social; segundo, conocer las formas que adquiere en la práctica y tercero, reconocer sus pautas rutinarias (Blum, 1994).

Otro aspecto crucial se refiere a la construcción y tratamiento de la información obtenida mediante la práctica de la observación. Para tales efectos, cobran relevancia las “guías de observación” que permiten reducir los datos

a sus dimensiones esenciales o fundamentales (Ramognino, 1992). En este mismo sentido, la observación mezclada con otras técnicas de investigación, como la entrevista, el video y la fotografía, tiene mejores resultados.

Una modalidad de la investigación etnográfica muy arraigada en la tradición latinoamericana ha sido la llamada *investigación-acción-participativa*. Como su nombre lo indica, a diferencia de las llamadas técnicas no intrusivas, este método supone un alto grado de compromiso entre las instituciones de investigación y la comunidad estudiada, la cual es motivada a participar activamente en el autoesclarecimiento de sus problemas (Fals Borda, 1990). El punto de discusión, al respecto, está centrado en la tensión existente entre la labor de servicio de las instituciones y el proceso mismo de conocimiento. La pregunta que surge es hasta dónde la primera se sobrepone a las exigencias del segundo.

En contraste con el sesgo empírico de este tipo de investigación, el método de la *entrevista* se ha desarrollado sobre la base de un amplio debate teórico.

En los últimos años no se ha dejado de reiterar que la entrevista, más que una simple técnica de recolección de información, es un acto comunicativo definido lingüística y socialmente (Briggs, 1986). De ahí que las relaciones entre entrevistado y entrevistador puedan verse afectadas por situaciones sociales, raciales, religiosas, sexuales, etcétera, que interfieren en el acto comunicativo. Al respecto se discuten las maneras de

evitar que el primero no imponga sus puntos de vista sobre el segundo, especialmente en el caso de las minorías étnicas y sexuales y de los grupos económicamente marginales o socialmente estigmatizados (Gardner, 1991; Smith, 1992 y Rhodes, 1994). Una situación de alguna manera inversa, es la que se establece entre el investigador y los grupos económica y políticamente dominantes. En todo caso, el punto de interés en esta discusión se refiere a las diferencias de posiciones entre entrevistador y entrevistado (Ostrander, 1993).

Una vez establecida la dialéctica entre las dos partes involucradas en la entrevista, el investigador debe enfrentar los problemas de la comunicación que le exigen comprender los repertorios "metacomunicativos" de las comunidades estudiadas (Briggs, 1986). De esto depende una adecuada comprensión de los datos más que su verificación (Button, 1987). Otros problemas relativos a la conducción de la entrevista y a la transcripción de los datos deberán resolverse dentro de un adecuado equilibrio entre intervención y espontaneidad, literalidad e interpretación, respectivamente.

Durante mucho tiempo, los *estudios de caso* fueron asociados con un tipo de investigación etnográfica de carácter micro, descriptiva y particularista. En la medida en que ésta adquirió un carácter más complejo, por el tipo de sociedades y problemas estudiados, así como por la combinación y sofisticación de los métodos y técnicas utilizados, los

estudios de caso se enfrentaron de manera más exitosa a la contradicción siempre presente entre particularización y generalización del conocimiento producido por los datos.

Al respecto, algunos autores han propuesto diferencias de calidad y cantidad entre "caso" como unidad empírica y "caso" como *constructo* teórico, y entre "casos" individuales y "casos" colectivos (Ragin y Becker, 1992). Estas diferencias les han permitido concluir que la generalización de los datos en este tipo de investigación se puede lograr a través de la construcción de tipologías que comprenden la esencia de los fenómenos estudiados. Visto así el problema, un estudio de caso plantea la posibilidad de profundizar en las características empíricas de los tipos; de observar las combinaciones reales de estas características y de modificar y hacer más compleja la construcción teórica de las tipologías.

Lo cierto es que en cualquier situación los estudios de caso constituyen el procedimiento por excelencia para conocer las dimensiones profundas de los fenómenos y su estructura interna de relaciones. Esto sirve tanto para las investigaciones de casos culturalmente significativos, únicos o comparados, o de casos "representativos" de acuerdo con procedimientos estadísticos.

La tradición oral

Los métodos que conforman la tradición oral se caracterizan por la búsqueda del

significado de las cosas en el tiempo, aunque éste sea un tiempo reconstruido y resemantizado por los individuos, diferente del tiempo de los hechos fácticos de la historia documental.

La influencia de este enfoque en las ciencias sociales se produjo bajo la influencia de dos grandes discusiones importadas de la historia en los últimos veinte años. Dichas discusiones versan sobre la relación entre las fuentes escritas y las no escritas, por un lado, y la disyuntiva entre la historia académica y la historia comprometida o popular, por otro lado.

La primera discusión surgió con el desarrollo de una corriente de investigación que hizo de los testimonios orales su principal y casi única fuente de información. Este sesgo de la investigación llevó al resto de los historiadores a preguntarse sobre la fiabilidad de los datos dada la subjetividad que le imprimían el paso del tiempo y los factores de interpretación personal. A la fecha, está prácticamente aceptado que todas las fuentes, incluidas las escritas, pasan por el tamiz del tiempo y de la interpretación y que, en este sentido, tienen que ser “controladas” o complementadas con la intervención de otras fuentes. Aunque tampoco se pone en duda que en ciertas situaciones, en donde la lectura y la escritura no han sido el medio más generalizado de comunicación entre las personas, las fuentes orales sean no sólo las más adecuadas sino las únicas posibles. En cualquier caso, estas fuentes son indispensables

si queremos ahondar en el carácter fáctico y cotidiano de los hechos y en su contenido valorativo expresado en las tradiciones y mentalidades de los pueblos (Pérez Taylor, 1983; Naranjo Orovivo, 1984; García y Sepúlveda, 1985; Guadarrama, 1990 y Aceves, 1998).

El interés en los testimonios, narraciones y experiencias directas de la gente hizo aparecer a este tipo de historia como la historia de los desheredados, de los “pueblos sin historia” (Pla Brugat, 1985 y Mejía Pavonny, 1986), en contraposición con la historia oficial y académica. Si bien es cierto que así la investigación permite rescatar la diversidad cultural y social de las comunidades desprotegidas también lo es que sus posibilidades no se agotan en esto ya que igualmente puede ser útil para conocer el lado desconocido y “humano” de los grupos poderosos (Gutiérrez Álvarez, 1990).

La incursión de la historia en nuevos campos ha crecido además por el uso cada vez más generalizado de métodos visuales como el cine, los museos, la fotografía y el video, que le dan nuevo significado y orden a los acontecimientos del pasado (Sipe, 1991 y Ford, 1991). En este sentido, la memoria se vuelve mito y tradición a través de los objetos e imágenes simbólicos e iconográficos (Bosi, 1990, Rosenzvaig, 1992 y Katriel, 1994).

Por último, la memoria vuelta denuncia escrita se acerca a lo textual y produce la *literatura testimonial*. El testimonio se convierte así, en una narración escrita por el investigador o por



René Magritte, *La Voix des airs*, 1931

los propios actores-informantes, apegada lo más posible al lenguaje de los actores, al orden establecido por ellos y, lo que es más importante, al autodescubrimiento de sus condiciones de vida. Visto así, la literatura testimonial toma la forma de una gran entrevista, de una biografía o de un testimonio autobiográfico puestos en la voz, el estilo narrativo y los tiempos del narrador-actor (Yúdice, 1991; Saporta, 1991 y Gubelberg y Kearney, 1991).

Métodos biográficos

Los métodos biográficos representan uno de los pilares más sólidamente cons-

tituidos dentro de las ciencias sociales interesadas en los aspectos más profundos de la vida de los sujetos (Conde, 1993). Su fuerza se expresa en la confluencia interdisciplinaria de la sociología, la historia, la ciencia política, la psicología social y la demografía, y en el uso combinado de las técnicas desprendidas del tronco central de la entrevista profunda o etnográfica, como son la biografía, la historia de vida, las trayectorias de vida, los ciclos de vida, los relatos biográficos y las genealogías. Todas estas convergencias han dado lugar al enfoque conocido en la sociología francesa como *aproximación biográfica* (Heinritz y Rammstedt, 1991).

En las ciencias sociales, a diferencia de la historia y la literatura, que son disciplinas más proclives a estudiar a los grandes hombres, la *biografía* se usa para conocer la vida de las personas comunes y el significado de sus acciones dentro de ciertos grupos y contextos sociales (Bertaux, 1993). Esta técnica es recomendada para profundizar en el estudio de la vida de una sola persona en situaciones excepcionales o típicas, como pueden ser los procesos acelerados de cambio social, la irrupción de conflictos y movimientos políticos o las modas o estilos culturales, o bien, para aplicarse a un conjunto de personas de iguales o parecidas características, como pueden ser los miembros de una familia, los líderes de una pandilla o los dirigentes de un sindicato (Angrosino, 1989).

Otra modalidad de los métodos biográficos son las *historias de vida* que, como su nombre lo indica, tienen como propósito analizar la vida de los individuos o de los grupos sociales en toda su extensión o en trayectos de la misma. El método está diseñado para identificar los momentos de transición o crisis experimentados por las personas, a través de cuestionarios relativos a las distintas etapas de sus trayectorias existenciales y del análisis del relato libre que sirve para desentrañar las “claves” de estas transiciones en el orden cultural e interpretativo de su existencia (Piña, 1986; Della Porta, 1987; Watson, 1989; Forrest y Jackson, 1990 y Kimery, 1992). Para apoyar esta tarea, los investigadores cuentan actualmente con recursos

técnicos como los procesadores textuales que permiten transcribir y reordenar el relato de múltiples maneras; darle nuevos significados de acuerdo a la búsqueda y cruce de términos; encontrar coincidencias con otros relatos y localizar las situaciones que se repiten en las historias y que provocan comportamientos y decisiones semejantes (Recio, 1988 y Ferrarotti, 1993).

El *ciclo de vida* es otro instrumento útil para analizar el cambio social en el tiempo a través de los aspectos reproductivos o maduracionales de los individuos, de los grupos y de las instituciones (O’Rand y Krecker, 1990). Aunque particularmente usado en la investigación sociodemográfica, este tipo de estudios es muy útil para observar, en general, los factores estructurales y culturales que influyen para que las entidades sociales e individuales cambien de situación (Tuirán, 1990).

Las *generaciones* constituyen otra manera de analizar las experiencias compartidas y transmitidas por los individuos a través del tiempo. Perivolaropoulou (1994), desde una perspectiva sociohistórica inspirada en las propuestas de Karl Mannheim, las define como “hechos sobre el tiempo” que emergen por el impacto muy fuerte de ciertos sucesos en la existencia de los individuos. Este impacto, en el caso de los demógrafos, es considerado para los grupos de edad llamados *cohortes*. En cualquier caso, los sucesos son la “clave” de la identidad de los individuos, del “nosotros” que se transmite a través de las

prácticas, ideas, símbolos y mitos que constituyen las generaciones (Bertaux y Thompson, 1993).

Así como las generaciones constituyen “hechos en el tiempo”, las *redes sociales* podrían definirse como estructuras en movimiento dentro del espacio. Esta dimensión geoespacial de las redes, que se expresa en la dirección y frecuencia de los movimientos de los sujetos que conforman la red, le dan a este método un carácter estructural y cuantitativo que no tienen los otros métodos biográficos aquí descritos. De ahí también las dudas para considerarlo dentro de este estilo de investigación. Sin embargo, la manera y las técnicas utilizadas para construir los datos de estas redes siguen siendo, en lo esencial, métodos sostenidos por la base del conocimiento de los sujetos y sus interacciones. Una prueba de ello es su utilización en la antropología dedicada al estudio de las relaciones de poder, los mecanismos de intercambio y los procesos de movilidad. Hoy en día, su uso se ha extendido al estudio de los sistemas o campos de redes con un enfoque estratégico (Mufune, 1991; Cook y Whitmeyer, 1992 y Galaskiewicz y Wasserman, 1993).

El análisis del discurso

El análisis del discurso trata de las formas de comunicación entre los individuos o, para decirlo con palabras de Habermas, de su acción comunicativa.

Aunque muchas veces, lo que se estudia es sólo el discurso dado, es decir, el dato construido y plasmado en un texto pero separado de su contexto social.

En este sentido, podemos hablar de un discurso de primera y segunda mano que conforman lo que podría ser reconocido como la cultura retórica social (Parameshwar, 1994). Dentro de esta cultura encontramos, por una parte, estudios sobre los fundamentos éticos y normativos de las formas de comunicación y, por otra, estudios sobre las retóricas particulares de los grupos sociales y sus expresiones prácticas en la acción social y política (Hammerback y Jensen, 1994); no obstante, cada vez más encontramos intentos de síntesis como los que proponen estudiar: a) los *habitus* lingüísticos; b) las estructuras lingüísticas, c) las representaciones simbólicas de la realidad, especialmente del poder de las instituciones sociales y d) los campos políticos y las formas de representación, identidad y diferenciación de las clases sociales (Bourdieu, 1991).

Un ejemplo de este debate son los trabajos que abordan la producción de los objetos culturales, y entre ellos del discurso, desde la situación del investigador o del lector (De Vault, 1990). En este plano, la polémica se da entre quienes prefieren limitarse al análisis de las estructuras de la obra y a sus significados (Denzin, 1990) y quienes proponen un modelo de análisis basado en la interacción entre las personas socialmente localizadas y los objetos culturales (Griswold, 1990).

CONCLUSIONES

La pluralidad de métodos y técnicas analizadas nos revela un estilo de investigación constituido por algo más que “una manera de hacer las cosas” situado lo más cerca posible del mundo empírico. La pura descripción de los hechos, expresados en las propias palabras de las personas y en sus actos, tal y como son observados por el investigador, contrariamente a lo que algunos analistas de los métodos cualitativos piensan (Taylor y Bogdan, 1990), no constituyen la vía más adecuada para internarse en el mundo de significaciones de los sujetos.

El conocimiento de la vida social implica vías más intrincadas que el conocimiento “directo”, desprovisto de teorías y conceptos. Tampoco se trata de imponerlos “desde arriba”, a la manera de los procedimientos nomológico-deductivos, o de construirlos “desde abajo” a partir de la pura intuición del investigador. Más bien, lo que aparece cada vez más como la solución a la vieja pugna entre deductivismo e inductivismo, son los procedimientos interactivos que plantean el desarrollo simultáneo de la descripción y la interpretación de los hechos en todas las fases de la investigación. Estos procedimientos, que han dado lugar a los diseños “por aproximaciones”, requieren de investigadores con capacidad para tomar decisiones sobre la dirección teórica y metodológica de su investigación y sobre sus posibles consecuencias; en suma, de verdaderos actores del proceso de conocimiento.

Esta relación más dinámica y propositiva entre el investigador y su realidad empírica implica, en suma, tres cuestiones fundamentales: 1) una mayor fundamentación teórica de las técnicas de investigación; 2) una infraestructura tecnológica más sofisticada para agilizar el procesamiento de los datos y su interpretación *in situ*, y 3) intervenciones más intrusivas del investigador sobre la realidad empírica, aunque también más controladas por las teorías y las técnicas.

En esta perspectiva, la elección de las técnicas debe estar antecedida por una discusión que atañe no sólo a las preguntas-guía de la investigación y a sus presupuestos teóricos, sino también a las relaciones entre el investigador y su realidad. Por ejemplo, el uso de la entrevista supone una cierta acción comunicativa entre el investigador y sus informantes, y entre los miembros de las comunidades estudiadas. De ahí que sea pertinente preguntarse por cuestiones tales como la ética y la normatividad que rigen los diversos procesos comunicativos, los esquemas de interpretación de los actores y la adecuación entre éstos y sus prácticas.

Por otro lado, la tecnología cada vez más sofisticada utilizada en las distintas etapas del proceso de investigación, rompe con la linealidad progresiva entre descripción y explicación. Hoy en día, los medios de comunicación y los procesadores y programas electrónicos permiten una mayor interacción dentro de los equipos de investigadores y el inter-

cambio y procesamiento más rápido y fluido de los datos. Por ejemplo entre quienes están haciendo trabajo de campo y quienes se encargan de sistematizarlo y analizar los datos. En esta última etapa el desarrollo de programas para ordenar datos cualitativos, como los obtenidos a través de las entrevistas abiertas y las historias de vida, permiten clasificaciones más finas de los textos que pueden llegar a conformar tantos relatos como formas de ordenarlos se quiera (cronológicamente, por eventos, por temas, etcétera).

Esta mayor formalización de los datos cualitativos, que no sustituye a su interpretación teórica, ayuda también a la cada vez más frecuente triangulación entre las técnicas cualitativas y cuantitativas. Por ejemplo para medir los aspectos cuantitativos y cualitativos de las redes sociales de los migrantes, conformados por la dirección y frecuencia de sus movimientos y sus motivaciones, respectivamente.

En resumen, en la medida en que la investigación está más orientada al estudio de la *dualidad* de la realidad social, más que a dividirla en realidades estructurales y cognitivas separadas, pierde sentido la división tajante entre métodos cuantitativos y cualitativos, unos dedicados a medir las regularidades de los aspectos objetivos de los hechos y otros a internarse en las motivaciones voluntaristas de la acción social. Lo que tenemos, más bien, son métodos relacionales que sirven para conocer las propiedades de la estruc-

tura social; las normas, reglas e instituciones generadoras de prácticas, y las formas significativas y simbólicas a través de las cuales los individuos y los grupos entienden la vida cotidiana. Unos métodos buscan conocer más exactamente las propiedades intrínsecas de los campos sociales, otros los productos sistemáticos de los *habitus*.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves, Jorge E.
1998 "La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación", en Jesús Galindo Cáceres (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Addison Wesley Longman/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 207-276.
- Agar, Michael H.
1986 *Speaking of ethnography*, Sage (Qualitative Research Methods, vol. 2), Londres.
- Angrosino, Michel V.
1989 *Documents of Interaction: biography, autobiography and life history in social science perspective*, University of Florida Press.
- Archer, Margaret S.
1990 "Resisting the revival of relativism", en Martin Albrow y Elizabeth King (eds.), *Globalization, Knowledge and Society; Readings from International Sociology*, Sage, Londres.
- Berg, Bruce L.
1989 *Qualitative research methods for social sciences*, Allyn & Bacon, Boston.
- Bertaux, Daniel
1993 "Mobilité sociale: l'alternative", en *Sociologie et Sociétés*, vol. 25, núm. 2, otoño, pp. 211-222, Presses de l'Université de Montréal.

- Bertaux, Daniel y Paul Thompson
 1993 *Between Generations; Family Models, Myths and Memories*, Oxford University Press, Oxford.
- Blum, Nancy S.
 1994 "Deceptive practices in managing a family member with Alzheimer's disease", en *Symbolic Interaction*, vol. 17, núm. 1, pp. 21-36, Universidad de Nevada, Las Vegas.
- Bosi, Ecléa
 1990 "Memoria sueño y memoria trabajo", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 3, núms. 8-9, pp. 41-67, Universidad de Colima.
- Bourdieu, Pierre
 1991 *Language and Symbolic Power*, Polity Press, Londres.
- Briggs, Charles L.
 1986 *Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*, Cambridge University Press (Studies in social and cultural foundations of language, núm. 1), Cambridge.
- Button, Graham
 1987 "Answers as interactional products: two sequential practices used in interviews", en *Social Psychology Quarterly*, vol. 50, núm. 2, pp. 160-171, American Sociological Association.
- Bryman, Alan y Robert G. Burgess (eds.)
 1994 *Analyzing Qualitative Data*, Routledge, Londres.
- Conde, Idalinda
 1993 "Problemas e virtudes na defesa da biografia", en *Sociologia: problemas e practicas*, vol. 13, pp. 39-57, Centro de investigação e estudos de sociologia.
- Cook, K. S. y J.M. Whitmeyer
 1992 "Two approaches to social structure: exchange theory and network analysis", en *Annual Review of Sociology*, vol. 18, pp. 109-127.
- De Vault, Marjorie L.
 1990 "Novel readings: The social organization of interpretation", en *American Journal of Sociology*, vol. 95, núm. 4, enero, pp. 887-921, University of Chicago.
- Della Porta, Donatella
 1987 "Storie di vita e movimenti collettivi. Una tecnica per lo studio delle motivazioni della militanza politica", en *Rassegna Italiana di Sociologia*, vol. 28, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 593-619, Società editrice di Mulino, Bolonia.
- Denzin, Norman K.
 1983 "Interpretative Interactionism", en Gareth Morgan (ed.), *Beyond method; strategies for social research*, Sage, Londres.
 1990 "Reading cultural texts: comments on Griswold", en *American Journal of Sociology*, vol. 95, núm. 6, pp. 1577-1580, University of Chicago.
- Fals Borda, Orlando
 1990 "The application of participatory-action research in Latin America", en Martin Albrow y Elizabeth King (eds.), *Globalization, Knowledge and Society; Readings from International Sociology*, Sage, Londres.
- Ferrarotti, Franco
 1993 "Primeros rasgos de un estudio sobre cien años de historia de vida obrera en Italia (1982-1992). El proceso de industrialización explicado por aquellos que lo han vivido", en *Historia y Fuente Oral*, vol. 9, pp. 163-186, Universidad de Barcelona.
- Ford, Anibal
 1991 "Culturas orales. Culturas electrónicas", en *David y Goliat*, año 20, núm. 58, octubre, pp. 46-58, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires.
- Forrest, John y Elizabeth Jackson
 1990 "Get real: empowering the student through oral history", en *Oral History*, vol. 18, núm. 1, primavera, pp. 29-44, Institute of Papua New Guinea Studies.

- Fuchs, Stephan
 1992 "Interaction systems and power networks: a reply to Mouzelis", en *Sociological Theory*, vol. 10, núm. 1, primavera, pp. 133-134.
- Galaskiewicz, Joseph y Stanley Wasserman
 1993 "Social network analysis; concepts, methodology and directions for the 1990's", en *Sociological Methods & Research*, vol. 22, núm. 1, agosto, pp. 3-22, Sage, Londres.
- García, Benjamín y Ximena Sepúlveda
 1985 "La historia oral en América Latina", en *Secuencia*, vol. 1, marzo, pp. 162-176, Instituto Mora, México.
- Gardner, Carol B.
 1991 "Stigma and the public self; notes on communication, self and others", en *Journal of Contemporary Ethnography*, vol. 20, núm. 3, octubre, pp. 251-262, Sage, Newbury Park.
- Glaser, Barney G. y Anselm L. Strauss
 1967 *The discovery of grounded theory; strategies for qualitative research*, Aldine de Gruyter, Nueva York.
- Goetz, Judith Preissle y Margaret D. LeCompte
 1984 *Ethnography and qualitative design in educational research*, Academic Press, Orlando.
- Griffin, Larry y Charles C. Ragin
 1994 "Some observations on formal methods of qualitative analysis", en *Sociological Methods & Research*, vol. 23, núm. 1, agosto, pp. 4-21, Sage, Londres.
- Griswold, Wendy
 1990 "Provisional, provincial positivism: reply to Denzin", en *American Journal of Sociology*, vol. 95, núm. 6, pp. 1580-1583, University of Chicago.
- Guadarrama, Horacio
 1990 "Historia oral: usos y abusos", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 3, núms. 8-9, pp. 69-76, Universidad de Colima.
- Gubelberg, George y Michael Kearney
 1991 "Voices for the voiceless: testimonial literature in Latin America", en *Latin American Perspectives*, vol. 18, núm. 3, verano, pp. 3-14, Sage, Londres.
- Gutiérrez Álvarez, Coralia
 1990 "Cómo preguntar hoy por los empresarios de ayer: la historia oral como un recurso para reconstruir la experiencia empresarial", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 3, núms. 8-9, pp. 127-141, Universidad de Colima.
- Hammerback, John y Richard J. Jensen
 1994 "Ethnic heritage as rhetorical legacy: the Plan of Delano", en *The Quarterly Journal of Speech*, vol. 80, núm. 3, febrero, pp. 53-70, The Speech Communication Association.
- Hammersley, Martyn
 1989a *The dilemma of qualitative method; Herbert Blumer and the Chicago tradition*, Routledge & Kegan Paul, Londres.
 1989b "The problem of the concept; Herbert Blumer on the relationship between concepts and data", en *Journal of Contemporary Ethnography*, vol. 18, núm. 2, julio, pp. 133-159, Sage, Newbury Park.
- Hastrup, Kirsten
 1990 "The ethnographic present: a reinvention", en *Cultural Anthropology*, vol. 5, núm. 1, pp. 45-61, Washington, D.C., American Anthropological Association, Washington, D. C.
- Heinritz, Charlotte y Angela Rammstedt
 1991 "L'approche biographique en France", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. 91, pp. 331-370, Presses Universitaires de France, Paris.
- Joas, Hans
 1987 "Giddens' theory of structuration; introductory remarks on sociological transformation of the philosophy of praxis", en *International Sociology*, vol. 2, núm.1, marzo, pp. 13-26, Sage, Londres.

- Katriel, Tamar
 1994 "Sites of memory: discourses of the past in Israeli pioneering settlement museums", en *The Quarterly Journal of Speech*, vol. 80, núm. 1, febrero, pp. 1-20, Annandale, Virginia, The Speech Communication Association.
- Kimery, Jerry
 1992 "El contexto olvidado", *Historia y Fuente Oral*, vol. 8, pp. 145-157, Universidad de Barcelona.
- Knorr-Cetina, Karin
 1988 "The micro-social order. Towards a reconception", en Nigel Fielding, *Actions and structure research method and social theory*, Sage, Londres.
- Knorr-Cetina, K. y A.V. Cicourel
 1981 *Advances in social theory and methodology; toward an integration of micro and macro-sociologies*, Routledge & Kegan Paul, Boston.
- Laszlo, Ervin
 1990 *La gran bifurcación. Crisis y oportunidad: anticipación del nuevo paradigma que está tomando forma*, Gedisa, Barcelona.
- Laughlin, Charles D.
 1992 "Fuzziness and phenomenology in ethnological research: insights from fuzzy set theory", Ponencia presentada en *Qualitative Analysis Conference: The Quest for Method and Meaning*, Universidad de Carleton, Ottawa, 20 de mayo.
- Layder, Derek
 1993 *New strategies in social research; an introduction and guide*, Polity Press, Cambridge.
- Lenski, Gerhard
 1988 "Rethinking Macrosociological Theory", en *American Sociological Review*, vol. 53, núm. 2, pp. 163-171, American Sociological Association, Washington D. C.
- Lidz, Charles W. y Edmund Ricci
 1990 "Funding large-scale qualitative sociology", en *Qualitative Sociology*, vol. 13, núm. 2, verano, pp. 113-126, Human Sciences Press, Nueva York.
- Martínez Rizo, Felipe
 1993 "La polémica sobre la cuantificación en las ciencias del hombre", en *Papers*, vol. 42, pp. 13-34, Barcelona.
- McHoul, A.W.
 1980 "Cultural creation: unsociological aspects of Goldman's sociology of culture", en *Sociology*, vol. 14, núm. 4, pp. 567-580, British Sociological Association, Londres.
- Megill, Allan (ed.)
 1994 *Rethinking objectivity*, Duke University Press, Durham.
- Mejía Pavonny, Germán R.
 1986 *El sujeto social y la historia oral; una propuesta metodológica*, vol. 115, núm. 16, julio-diciembre, pp. 141-148, Universidad Humanística, Santa Fe de Bogotá/Universidad Javeriana, Facultad de Filosofía y Letras.
- Mufune, Pempelani
 1991 "Some problems in the use of network analysis for comparative inquiry", en *International Sociology*, vol. 6, núm. 1, marzo, pp. 97-110, Sage, Londres.
- Naranjo, Orovio, Consuelo
 1984 "La historia oral como método de trabajo", en *Santiago*, núm. 55, pp. 75-80, Ediciones Cubanas, La Habana.
- O'Rand, Angela M. y Margaret L. Krecker
 1990 "Concepts of life cycle: their history, meanings and uses in the social sciences", en *Annual Review of Sociology*, vol. 16, pp. 241-262.
- Ostrander, Susan A.
 1993 "Surely you're not in this just to be helpful; access, rapport and interviews in three studies of elites", en *Journal of Contemporary Ethnography*, vol. 22, núm. 1, abril, pp. 7-27, Sage, Newbury Park.
- Parameshwar Gaonkar, Dilip
 1994 "The very idea of a rhetorical culture", en *The Quarterly Journal of Speech*, vol. 80, núm. 3, agosto, pp. 333-338, The Speech Communication Association, Annandale, Virginia.

Tendencias recientes en el campo de las metodologías sociales. Pluralismo...

- Pérez Taylor, Rafael
1983 "Historia oral. Elementos para la construcción de una metodología", en *Latinoamericana*, Anuarios de Estudios Latinoamericanos, núm. 16, pp. 59-70.
- Perivolaropoulou, Nia
1994 "Temps socio-historique et générations chez Karl Mannheim", en *L'homme et la Société*, vol. 111-112, pp. 23-33, Éditions L'Harmattan, París.
- Piña, Carlos
1986 "Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales", en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 23, vol. 67, septiembre-diciembre, pp. 143-162, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción.
- Pla Brugat, Dolores
1985 "Construyendo una historia (Reseña)", en *Historias*, vol. 10, julio-septiembre, pp. 121-123, Dirección de Estudios Históricos, México.
- Ragin, Charles C. y Howard S. Becker (eds.)
1992 *¿What is a case?: exploring the foundations of social inquiry*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Ramognino, Nicole
1992 "L'observation, un resume de la 'realite': de quelques problèmes épistémologiques du recueil et du traitement des données", en *Current Sociology*, vol. 40, núm. 1, pp. 55-75, Sage, Beverly Hills.
- Recio, Adrados Juan-Luis
1988 "La metodología de la historia de vida familiar", en *Revista de Psicología de El Salvador*, vol. 7, núm. 27, pp. 25-41, Universidad Centroamericana José Simeón Canas, San Salvador.
- Rhodes, P.J.
1994 "Race-of-interviewer effects: a brief comment", en *Sociology*, vol. 28, núm. 2, mayo, pp. 547-558, British Sociological Association, Londres.
- Rosenzvaig, Eduardo
1992 "Vida, muerte y resurrección de las chimeneas en la memoria oral", en *Historia y Fuente Oral*, núm. 8, pp. 95-105, Universidad de Barcelona.
- Saporta Sternbach, Nancy
1991 "Remembering the dead: Latin american women's testimonial discourse", en *Latin American Perspectives*, vol. 18, núm. 3, verano, pp. 91-102, Sage, Londres.
- Schwartz, Howard y Jerry Jacobs
1984 *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, Paul, vol. 42, núm. 4, diciembre, pp. 481-506, Trillas, México.
- Silverman, David y Jafer F. Gubrium
1994 "Competing strategies for analyzing the context of social interaction", en *Sociological Inquiry*, vol. 64, núm. 2, mayo, pp. 179-198, Universidad de Texas, Austin.
- Sipe, Dan
1991 "Medial and public history; the future of oral history and moving images", en *Oral History*, vol. 19, núms. 1-2, primavera-otoño, pp. 75-87, Institute of Papua New Guinea Studies.
- Smith, Edith
1992 "Learning through talking and listening: the search for empowering research methods", Ponencia presentada en *The Qualitative Analysis Conference: The Quest for Method and Meaning*, Universidad de Carleton, Ottawa, mayo.
- Strauss, Anselm L.
1987 *Qualitative analysis for social scientists*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Taylor, Steve J. y Robert Bogdan
1990 *Introducción a los métodos de investigación cualitativos*, Paidós, Buenos Aires.
- Tuirán, Rodolfo
1990 *Theoretical approaches to the study of the life course*, Universidad de Texas, Population Research Center, Austin.

Rocío Guadarrama Olivera

Van Maanen, John

- 1990 "Great moments in ethnography; an editors introduction", en *Journal of Contemporary Ethnography*, vol. 19, núm. 1, abril, pp. 3-7, Sage, Newbury Park.

Watson, Laurence C.

- 1989 The question of 'individuality' in life history interpretation", en *Ethos*, vol. 17, núm. 3, septiembre, pp. 308-325, Society for Psy-

chological Anthropology, Washington, D.C.

Wolcott, Harry F.

- 1990 "Making a study 'More ethnographic'", en *Journal of Contemporary Ethnography*, vol. 19, núm. 1, abril, pp. 44-72, Sage, Newbury Park.

Yúdice, George

- 1991 "Testimony and Postmodernism", en *Latin American Perspectives*, vol. 18, núm. 3, verano, pp. 15-31, Sage, Londres.